



## DOCTORADO EN CIENCIAS DEL DESARROLLO HUMANO

Materia: **Ser humano: origen y evolución**

**"De la evolución del hombre al desarrollo humano y sus retos"**

**Actividad Final. Ensayo publicable**

Alumna: MDOH y MDS Laura Rochin Mozqueda

Profesora: Dra. Lorena Garcia Caballero

Guadalajara Jalisco, 2 de diciembre de 2021

## **Resumen**

Evolución y desarrollo humano son dos conceptos naturalmente vinculados. El proceso evolutivo encuentra su máxima expresión en la evolución del hombre, donde se destaca su capacidad adaptativa y de transformación de su entorno y de sí mismo para la supervivencia. Por su capacidad intelectual encontrada en el órgano cerebral, se proyecta hacia el futuro, creando herramientas y desarrollando una conciencia social a través de lenguaje que lo lleva a crear civilizaciones. El desarrollo humano es un proceso que también tiene como centro al hombre, busca el bienestar de la persona pues es el valor supremo. Sin embargo, autores como Yuval Harari advierten que la agenda humana actual tiene como objetivo superarse como especie para alejarse de la condición humana, lo cual se vuelve un reto para los estudiosos y promotores del desarrollo humano, mismo que se atiende con una propuesta vertida en las conclusiones de este ensayo.

## **Palabras clave**

Evolución, inteligencia, lenguaje, desarrollo humano,

## **Introducción**

El origen de la vida y de la humanidad ya no es un tema que cause debate, aunque las diferentes posturas siguen en análisis, varias han quedado en desuso por los científicos, sobre todo las idealistas, dirigidas a explicar la aparición de la humanidad de manera mágica y espontánea.

La importancia de estudiar al hombre desde su origen y su evolución sientan las bases para comprender lo que se busca con el desarrollo humano. Se parte del origen desde un pasado evolutivo para entender la realidad actual de la humanidad.

El presente ensayo es un recorrido teórico comenzando con la exposición del origen de la vida y del hombre desde un marco evolutivo donde la supervivencia y la adaptación son claves. Enseguida se realiza un necesario análisis del cerebro humano como ejemplo del nivel más alto en la evolución, para presentar dónde se hospeda la cualidad intelectual del hombre que lo hace diferente y único entre todos los seres vivos. El lenguaje es explicado como un ejemplo del uso de su razón e inteligencia, considerado como la facultad distintiva de usar símbolos y al mismo tiempo como mediador en la interacción con otros. Haciendo referencia a las aportaciones de autores como Zubiri y Bernal Mora, se muestra al hombre con su capacidad de proyectarse hacia el futuro superando las reacciones inmediatas y haciendo uso de su capacidad de manipular y modificar su entorno para adaptarse y que éste se adapte a él.

Esta descripción evolutiva del hombre desemboca de manera natural en el desarrollo humano, concebido en este ensayo desde el enfoque humanista cuyo centro es el hombre, basado en las teorías aristotélicas cuyas premisas son bien explicadas por el filósofo español Lledó y retomadas por otros autores como el PNUD de las Naciones Unidas.

Finalmente se expone un reto para el desarrollo humano. Con ayuda de ejemplos actuales y las advertencias de Yuval Harari es explicada la nueva agenda humana dirigida hacia el perfeccionamiento del hombre hasta superarse como especie, lo cual dista de generar beneficio a la humanidad y no se puede asegurar un desarrollo humano. A manera de conclusiones se coloca una propuesta para atender este reto y superar lo que Harari llama el *Homo Deus*, para colocar de nuevo en el centro a la persona humana.

## **Desarrollo**

Con la premisa básica de “la vida ha evolucionado”, los biólogos defienden la evolución del hombre sumando más hipótesis con fundamentos epistemológicos

(Emiro, 2008, p. 429) que nos abren un panorama más amplio para entender la teoría evolutiva desde diferentes ópticas. Y es que la materia orgánica no ha dejado de evolucionar. Se ha descubierto que los organismos vivos están dotados de un sistema de organización con el que se conservan como un proceso vivo (Maturana y Varela en Emiro, 20028, p. 430) variando su estructura para ajustarse a los cambios ambientales. Esto nos lleva al principio de la vida al confluir la supervivencia y la adaptación, donde un ser viviente no puede existir separado de su hábitat (Bock y von Wahlert en Emiro, 20028, p. 430), lo cual nos lleva a asumir una clara dependencia entre la vida y el entorno.

Contrario a la teorías del origen de la vida de corte idealista que sostienen el surgimiento de los seres vivos de manera espontánea (Oparín, 1924, p. 11), la historia de la vida es la historia de los cambios (Emiro, 20028, p. 430). Al principio, las moléculas de las sustancias orgánicas estaban formadas por pocos átomos, luego se fueron combinando, para constituir animales y vegetales. La estructura de los seres vivos se fue perfeccionando, adaptándose cada vez más a las condiciones en que se desarrollaba la vida. Pasaron cientos de millones de años, para que aparecieran árboles y los reptiles pobladores de tierra, aguas y aire. Los pitecántropos, el eslabón intermedio entre el mono y el hombre aparecieron hace un millón de años, y ya sabían usar instrumentos de trabajo sencillos; se extinguieron y los sucesores fueron nuestros antepasados muy parecidos al actual, conviviendo con el mamut y otras especies (Oparín, 1924, p. 56-108). Espacio y tiempo son dos factores que se unen de manera combinada y armónica en el principio vital de la evolución. Aquellas especies que se adaptan al entorno son parte de este complejo proceso donde surgen elementos tan inesperados como el propio Homo sapiens (Crespo, 2016, p. 2).

En el estudio del origen y evolución del hombre, también llamado antropogénesis, la tendencia del análisis se dirige al estudio del cerebro humano que constituye el nivel más alto de desarrollo de la materia en la Tierra por las adaptaciones autorreguladoras en vinculación con la Actividad Nerviosa Superior (ANS) del

individuo, lo cual le proporcionó al cerebro una enorme plasticidad, la entrenabilidad y la capacidad de aprender (González, 2004, p. 2).

A partir de experimentos realizados por científicos como MacLean, se ha encontrado una elaborada estructura de evolución cerebral humana a la cual han denominado *cerebro trino*. Cada cerebro corresponde a una etapa evolutiva y se distinguen entre sí por su configuración neuroanatómica y por su funcionalidad. La parte más primitiva llamada Complejo R comprende la médula espinal y otras estructuras que regulan los procesos y conductas más primitivas como la respiración y la agresión. El Sistema límbico es otro de los cerebros constituido por la pituitaria dominando el sistema endocrino del hombre donde se concentran las alteraciones del ánimo y los estados mentales; los sentimientos de miedo y los actos altruistas aquí tienen cabida. El otro cerebro es el Neocórtex conformado por los lóbulos frontal, parietal, temporal, y occipital. Ahí se ubican las funciones cognitivas que mejor definen al hombre como tal y su evolución, es el que permite adoptar la postura bípeda y liberar las manos para manipular con ellas, lo que da paso a los rasgos culturales y fisiológicos del hombre que desarrollan la civilización (Sagan, 1997, p.2-5).

En el proceso evolutivo del hombre, la relación con la naturaleza, el entorno y otros hombres, han propiciado que el cerebro sea un centro de acumulación informativa, dando origen a la capacidad de sintetizar la información pronosticada, que asegura reacciones anticipadas adecuadas. Esta propiedad es una de las características fundamentales de la evolución de la vida en la Tierra y al mismo tiempo es la base del nivel social de evolución de la materia (González, 2004, p. 6). El hombre no solo tiene la capacidad de reaccionar y actuar en un nivel inmediato para atender estímulos o situaciones actuales. Por ejemplo luchar con las bestias más fuertes o comer lo que encuentra, sino que evolucionó para responder a situaciones que sucederán después, por ejemplo, acondicionar su hábitat para hacerlo más seguro, elaborar armas para defenderse de ataques futuros y diseñar herramientas de trabajo. Tampoco lo hizo solo, se organizó con otros para lograr el objetivo de la supervivencia, de manera similar a la materia orgánica y organismos vivos que han

evolucionado y que no pueden existir sin estar relacionados con su entorno en un tiempo y espacio determinado, tal como lo explicamos en líneas anteriores.

Diversos autores como Leontiev y el mismo Marx, llaman a este proceso de adaptación evolutivo del hombre *Conciencia individual y social*. Se requirió que la relación del hombre con la naturaleza fuera mediatizada por sus relaciones de trabajo con otros, por lo que la conciencia es un producto histórico desde un principio, dando paso a su vez al origen del lenguaje (Marx en González, 2004, p. 6). Por su parte, Maturana expone que lo que caracteriza al ser humano es algo no objetivo: el modo como convivimos con la corporalidad que se nos es dada, por tanto, el lenguaje es lo que determina lo humano (Maturana & Bloch, 1985, p.318 en Ortiz, 2015, p. 184). Sin duda, como animal social, el hombre se configura a través y con la interacción con los otros, en el proceso de conversar. El lenguaje se considera como un fenómeno biológico aunque no ocurre en el cuerpo como proceso, sino en la afluencia de sus relaciones (Maturana, 2002, p. 50 en Ortiz, 2015, p. 185).

El proceso natural de la evolución biológica hizo aparecer en el hombre, y sólo en él, la facultad distintiva de usar símbolos, y la forma más importante de la expresión de los símbolos es el lenguaje. Es la unidad básica de toda conducta humana, fue lo que transformó nuestros antepasados en hombres y los hizo humanos (White, 1982, p. 41). El hombre no solo tiene la capacidad de entender e interpretar los símbolos articulados en el lenguaje, sino que tiene la capacidad intelectual de crear esos símbolos y dotarlos de significado. Es lo que Jonh Locke llama la “imposición arbitraria de los hombres”. El hombre difiere de otras especies porque desempeña un papel activo en la determinación de valor de los estímulos vocales, tiene esta facultad creadora de asignar valor a las cosas y es tan importante que sin esta comunicación simbólica no tendríamos cultura, todas las civilizaciones nacen del uso de símbolos, del lenguaje (White, 1982, p. 44-55).

Estas teorías afirman que el hombre y su evolución no pueden entenderse sin la aparición del lenguaje y este no puede explicarse sin la intervención de la

inteligencia y de la razón que son propias solo de los seres humanos. Desde las aportaciones de Zubiri, el hombre evolucionado desarrolla el uso de la razón de acuerdo a su edad como un proceso de maduración humana. El niño, de acuerdo a su etapa de desarrollo va adquiriendo capacidades superiores que explican su comportamiento en el reconocimiento de una unitaria estructura psico-somática. La *psique* intelectual del hombre se halla determinada por el cuerpo y está creada desde las estructuras biológicas, brotando desde el fondo de la vida misma (Zubiri, 1964, p. 158, 160, 168-170), desde el cerebro trino que explicamos en párrafos anteriores. Para este autor, es imposible separar el cuerpo de la *psique* porque uno determina al otro, ambos van juntos en la evolución del hombre o de los “hombres” como él lo afirma, aquí están conciliados la corporalidad y la inteligencia contenida en una estructura biológica, tangible, que se va desarrollando conforme crece y madura.

Sin embargo, para Zubiri, la racionalidad no es suficiente para determinar al hombre evolucionado. Si bien, el hombre es un animal con inteligencia, entendida como la capacidad que tiene de aprehender las cosas y de enfrentarse con ellas como realidades, a diferencia de los animales que solo reaccionan ante los estímulos resolviendo situaciones inmediatas, el hombre tiene la capacidad de trascender su situación actual construyendo artefactos aunque no los necesite en la inmediatez, por lo que proyecta su vida (Zubiri, 1964, p. 148). Esta capacidad de proyectarse más allá, de atender situaciones inmediatas y también de construir artefactos que no necesita en el presente, pero que puede requerir después, son respuestas proyectadas a situaciones en el futuro, en un espacio y tiempo que existen solo en su intelecto. Este análisis nos confirma la capacidad del hombre, anteriormente explicada, de sintetizar la información pronosticada en el nivel social de la evolución.

Hemos dicho que el entorno es un factor importante en la evolución humana, y que, como otros seres vivos, el hombre se ha tenido que adaptar para sobrevivir. ¿Y qué tal si es al revés?, ¿Será que el hombre es quien cambia su entorno para que este se adapte a él? Bernal Mora, basado en la teoría del Carácter de Producción, afirma que la humanización del hombre sucedió cuando estuvo frente al estímulo, es decir,

en medio de un entorno que habitaba. Pero este medio fue interpretado por él, se lo apropió, lo manipuló, lo modificó y al mismo tiempo se modificó a él mismo. En este sentido, se puede afirmar que el hombre creó su propio entorno: una vida en sociedad emulando su cualidad adaptativa por la consciencia desarrollada que lo lleva a su vez a trabajar en equipo (Bernal, 2012, p. 3, 5). El hombre tiene el inminente reto de sobrevivir, al ser dotado de inteligencia, hecha mano de ésta y se proyecta a tomar cada vez mejores decisiones para su misma conveniencia, como trabajar en equipo o crear herramientas para la misma supervivencia. Si bien el hombre es producto de una selección natural evolutiva, también lleva implícita su propia aportación. Y esta aportación de modificar su entorno conlleva al mismo tiempo una auto-modificación en la evolución genética del cerebro humano.

Atraigamos una escena de los primeros homínidos antecesores del Homo sapiens viviendo en un entorno hostil rodeado por bestias salvajes. Tenían el reto de sobrevivir y se dieron cuenta de que al actuar en grupo tenían más posibilidades, usaron su inteligencia para crear herramientas a través de formas de vida socializantes, lograron domesticar a algunas bestias y organizarse en grupos para cazar a otras. Esto dio pie a que continuara evolucionando hasta el hombre actual, crea su vida en sociedad que al mismo tiempo lo define, tanto en su estructura cerebral como en su entorno. De esta forma, el hombre se apropió de su entorno, lo manipuló y se desarrolló a sí mismo, por tanto, es producto y al mismo tiempo es agente, otorgándose un sentido más activo (Rochin, 2021). Lo que explica la humanidad del hombre es la consciencia, que hace referencia al acto donde el hombre se entiende a sí mismo distinto a los demás (Bernal, 2012, p. 5). Y esto sucede a través de las capacidades mentales superiores, alojadas en el cerebro trino, en particular en el Neocórtex, y que son propias sólo del ser humano, lo cual refuerza lo complejo y a la vez completo que es el hombre desde su origen hasta su evolución.

Y el hombre sigue cambiando, sigue en desarrollo, es parte de la materia viva que no ha dejado de evolucionar. Las cualidades que le son atribuibles solamente a la



especie a humana le han permitido estar en un desarrollo latente y permanente. Por su capacidad intelectual otorgada por los niveles superiores cerebrales no solo se adapta sino que crea un entorno mejor para habitar. El hombre evolucionado sabe que para sobrevivir la mejor opción es en grupo, crea y usa símbolos a través del lenguaje para relacionarse en una vida social y socializante, es responsable de la creación de su propia cultura y de las civilizaciones. Está en constante movimiento cambiando su entorno y mejorándose a sí mismo, esa es la cualidad que le fue dada en esta suerte evolutiva que ahora abre paso al desarrollo humano.

El desarrollo humano es un proceso para ampliar opciones de las personas más allá de sus necesidades materiales (Noguera, 2016 en Freddy, 2018). El Programa de Naciones Unidas, PNUD, establece que con el desarrollo humano se expanden las opciones de las personas y con ello puedan elegir mejores decisiones hacia un nuevo nivel de vida (Cejudo Córdoba, 2006 en Freddy, 2018). En este sentido, el desarrollo humano tiene por objeto la libertad de desarrollar el potencial de cada vida humana ahora y en el futuro (Clarck, 2017). Es un paradigma que comprende la creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial llevando una vida productiva y creativa. Lo fundamental es desarrollar las capacidades humanas. (Informe nacional de desarrollo humano Guatemala, 2021). Al igual que en la vida evolutiva, el individuo es el centro del desarrollo humano, no su riqueza, ni lo que le aporta a su nación, sino su evolución en términos de mejora dentro de la sociedad.

El enfoque de desarrollo humano que hemos elegido para el presente ensayo contiene la aportación de Aristóteles. Filósofos, economistas y líderes políticos actuales retoman estas aportaciones para destacar que su finalidad es el bienestar de la persona (Informe nacional de desarrollo humano Guatemala, 2021). Emilio Lledó, explica muy bien que la ética aristotélica centrada en el bien habla de una transformación del hombre donde aparece el concepto de *Agathon*: el bien en sí mismo, lo que queremos por ello mismo, cuando queremos algo que nos hace sentir bien. Y cuando eso sucede da paso al placer, que cuando lo obtenemos nos enriquece, nos da felicidad y armonía. Y por esto el bien es útil, es constructor de

vida, sirve para la vida. Una utilidad que está organizada por el bien, trasciende totalmente los intereses individuales del propio sujeto (Lledó, 1994). Observamos que la finalidad tanto en la evolución como en el desarrollo humano es el bienestar del hombre, implicando su transformación para construir aportes hacia su propia vida. Es agente activo, no pasivo en espera de aportaciones externas.

De este esquema griego surge la teoría humanista del desarrollo humano, cuya principal premisa es centrarse en la persona, donde se sostiene que los seres humanos poseemos una enorme capacidad para usar el poder personal de manera correcta y benéfica, porque dentro de sí mismo se cuenta con vastos recursos para entenderse, para modificar sus actitudes y la dirección de la conducta (Clonniger 2003). Lo más importante para el humanismo es “el hombre serlo”, pues no hay valor supremo que ser hombre (Machado en Lledó, 1994). Esta aseveración queda confirmada con el análisis evolutivo que hemos hecho del hombre. Zubiri destaca la capacidad que tiene de trascender una situación actual construyendo medios para proyectar su vida superando la inmediatez. Bernal Mora con su teoría del Carácter de Producción, afirma sin vacilaciones que es el mismo hombre quien crea su propio entorno, y lo sigue creando. Es un ser inacabado que está en constante movimiento, con capacidad y poder intelectual sin límites, fruto de la misma evolución.

El estudio del desarrollo humano, en especial, desde la concepción humanista, nos coloca ante una situación actual que no podemos dejar de atender, lo cual se vuelve un reto. Se advierte que el hombre ya no está enfocado en crear entornos mejores para habitar, ya no está persiguiendo el bien como constructor de vida y sirviendo a la vida. Ahora está literalmente, intentando superarse a sí mismo como especie. Como ya vimos anteriormente, a lo largo de la evolución de la humanidad, el hombre se adapta, crea, y modifica su entorno para satisfacer sus necesidades básicas de sobrevivencia, hoy lo sigue haciendo, pero ahora lo hace para atender necesidades creadas por él mismo. Yuval Harari afirma que los problemas a los que el hombre se enfrentaba en antaño ya no son tendencia, han dejado de estar en la agenda humana porque se pueden controlar y manejar. Las herramientas y la organización social ya han sido creados, el hombre no necesita organizarse para cazar, ni para

sobrevivir en un planeta hostil, ahora tiene una sensación de insatisfacción y ambición por hacer cosas nuevas, diferentes, con objetivos más audaces: Transformarnos de seres pensantes: *Homo sapiens* a seres dioses: *Homo Deus* (Harari, 2016, p. 30-32).

La tecnología creada por el hombre, se está dirigiendo a mejorar sus herramientas, y más aún, a mejorar al mismo hombre, su cuerpo y su mente (Harari, 2016, p. 56). Es lo que se entiende hoy en día como *Human enhancement*, que es un intento por sobrepasar los límites humanos naturales a través del desarrollo de tecnociencias (Marcos, 2010, p. 14). Otros autores llaman *Transhumanismo* a esta interdisciplinariedad cuyo quehacer es intervenir al hombre tecnológicamente basado en la ciencia para modificar sustancialmente sus capacidades físicas, mentales y sociales, pasando del *Homo sapiens* al *Cybersapiens* (Velázquez, 2007, p. 185). Varios proyectos de investigación en tecnociencias presentan ahora la problemática de definir qué es un ser humano y lo que puede contar como una mejora a él mismo. De tal forma que cuando se modifica de manera drástica la naturaleza del hombre con intervenciones técnicas se destruyen criterios de valoración moral y por ende, difícilmente se puede llamar mejora (Marcos, 2010, p. 14). El problema es que en la búsqueda de mejorarse, el hombre ha perdido todo sentido convirtiendo estas mejoras en un desarrollo tecnológico como un fin y no como un medio para alcanzar un beneficio a la humanidad, como parte de un desarrollo humano.

La bioingeniería es una práctica muy socorrida, que va más allá de la selección natural para reescribir un código genético nuevo en el hombre (Harari, 2016, p. 56). Si bien estas prácticas han contribuido a que personas que eran usuarios de sillas de ruedas, por ejemplo, ahora den pasos por sí mismos con ayuda de exoesqueletos con lo cual logran más autonomía y calidad de vida, también se han usado para mejorar armas masivas llevándolas a que sean más letales. Medicamentos creados para atender alguna enfermedad congénita hoy se usan para rendir más en el trabajo o la escuela o el deporte ampliando el tiempo de alerta y concentración permitiendo el abuso y dando súper poderes a la persona, que

luego le cobrarán la factura con efectos secundarios. Cirugías plásticas para reconstrucción mamaria en casos de mastectomía por cáncer son usadas también para aumento de senos. Otros implantes para mejorar la figura son el aumento de glúteos, de caderas y de pantorrillas que últimamente llevan moño de regalo para las quinceañeras.

Nos encontramos que hay una línea muy delgada entre curar y “mejorar” (Harari, 2016, p. 65). Lo mismo sucede con la ingeniería genética, por ejemplo la gestación subrogada donde mujeres alquilan su vientre para luego dar a luz bebés que son vendidos a padres que no han podido concebir o son parejas homosexuales. De esa manera tanto el bebé como la madre son objetos, mercancías con los que se lucra, eliminando todo respeto a la dignidad de la persona humana. De igual forma, los llamados bebés a la carta que son concebidos invitro con ADN perfecto que coincida con las especificaciones solicitadas por el excéntrico millonario empresario o el cantante famoso, que incluye un menú de características a elegir como color de ojos, sexo, cualidades atléticas o intelectuales, más todo lo que se le ocurra al presunto comprador de este producto. Y el embrión que no cumple con estas características es desechado como *scrap*, cosificando a la persona.

Pues bien, todos estos ejemplos parecen ser el gran proyecto de la humanidad, una nueva agenda humana que lleve a alcanzar poderes divinos de creación y destrucción (Harari, 2016, p. 65) a antojo del mismo hombre. Esta propuesta de modificación humana sí es tendencia en los medios, ha permeado con rapidez en la divulgación científica y en los criterios gubernamentales para asignar recursos por encima de otros temas. Se encuentra en el entendido de que sería intrínsecamente buena, conveniente e irrenunciable, pero no existe claridad en la conveniencia. Es claro que *sí se puede*, pero hay una laguna en el que *sí se debe* (Velázquez, 2007, p. 185-186). Porque ahora el hombre será solo producto de la mano del mismo hombre, resultado de prácticas sin ninguna ganancia clínica, degradando al cuerpo humano a una herramienta mejorable al servicio de fines externos (Marcos, 2010, p. 17).

Si no sirve para mejorar la vida humana, ¿cómo para qué invertir recursos, talento y tiempo de las naciones? ¿En qué momento nos perdimos? ¿Para cuándo atenderemos los reales problemas de la humanidad? Hay muchas más necesidades mundiales hacia dónde mirar y hacia dónde hacer ciencia, orientada a formar mejores personas, más humanas, respetuosas de sí mismas, de los demás y del entorno (Calderón, 2009, p. 52). El reto para el desarrollo humano es voltear a lo humano, a la transformación del hombre desde el *Agathon*, desde el bien en sí mismo, que sirve a la vida y trascienda los intereses individuales.

Algo no estamos haciendo bien. Queremos conquistar otros mundos y planetas invirtiendo miles de millones de dólares en exploraciones espaciales, cuando en nuestro planeta están sucediendo desgracias, hay desigualdades, las brechas son cada vez mayores, y esto ha sido resultado de la misma mano del hombre, ya sea por obra o por omisión. Los más pudientes se hacen mejoras en el cuerpo para ser más bellos queriendo ser inmortales, mientras millones de personas en este momento no están seguras si van a probar alimento mañana.

Está en nuestras manos lograr que mejoren las cosas y proteger a la humanidad de los peligros inminentes a los que nosotros mismos nos hemos expuesto con nuestro poder (Harari, 2016, p. 31) intelectual y transformacional. Hagamos evidente que el hombre ha evolucionado y trascendido para ser más humano con los otros, solo así se podrá hablar de un verdadero desarrollo humano.

## **Conclusiones**

¿Cuántos millones de años han tenido que pasar para que el hombre se vea cómo es? Muchos. Es increíble lo que la vida desde el origen del planeta ha aportado, y su máxima representación es el hombre, ser vivo único que ha sabido adaptarse al entorno y ha aprendido cómo manipularlo para seguir evolucionando. Dueño de un órgano cerebral avanzado que hospeda lo que lo hace diferente: su inteligencia, que es desarrollada a través de la interacción con otros, asignando símbolos a lo que

ve, piensa, imagina e inventa, expresados articuladamente a través del lenguaje hasta crear cultura, ciencia y civilizaciones.

El hombre evolucionado sabe y acepta que puede transformar y transformarse, y lo hace con una conciencia individual y social. Esto abre paso al desarrollo humano como un vínculo natural de la evolución, cuyo centro es el hombre mismo. Aunque existen enfoques varios para estudiar el desarrollo humano, el que aporta el PNUD es el que mejor se alinea a este análisis por considerarse un proceso dirigido a procurar el bienestar de la persona. Y justo aquí aparece el reto, de reflexionar y posteriormente actuar acerca de lo que Harari llama la nueva agenda humana, de perfeccionarse a sí mismo hasta ya no ser tan humano, sino forjarse como *Homo Deus*. Esto ya no responde a la evolución del hombre, porque se embelesa en su poder intelectual y se pierde, se aleja del camino de transformar y transforme hacia un bien común, hacia el bien del hombre como humanidad, no hacia el bien aparente de unos cuántos.

Ante esto, como promotora y doctorante del desarrollo humano, propongo iniciar, seguir, impulsar y volver tendencia una *Verdadera agenda humana*. No se tiene que partir de cero, ni inventar el hilo negro. Las iniciativas ya existen, y son mundiales, de organismos reconocidos y alcanzables desde todos los sectores. La misma Declaración de derechos humanos promulgada por las Naciones Unidas en los años 40s sigue siendo una buena opción, igualmente los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS 2030 por sus siglas, pueden ser una guía donde todos podemos incidir. Si decimos que el hombre tiene la capacidad de transformar, transformarse, perseguir el bien y mejorar su entono, como cualidades dadas por la evolución, es el momento de hacerlas valer, teniendo como centro el mismo hombre.

Esta *Verdadera agenda humana* deberá ponerse al servicio de los humanos, de su desarrollo, de su bienestar. Que la conquista del conocimiento, dada por la evolución humana nos siga causando insatisfacción y ambición por hacer cosas nuevas y diferentes, pero que los objetivos se dirijan a lograr estos cambios

humanos y de desarrollo sostenible. Qué tal si escalamos en esta transformación y pasamos de ser seres pensantes: *Homo sapiens* a seres dioses: *Homo Deus*, y nos paramos en la realidad para ser ahora *Homo hominum*: Hombres Humanos.

Este es el reto del desarrollo humano, resaltar que lo más importante es “el hombre serlo”, recordar que no hay otro valor supremo que ser hombre. Así ha sido desde su origen y su evolución y no tiene por qué dejar de serlo.

## Referencias

Bernal Mora, Héctor (2012). *La explicación de la humanidad del hombre. El origen del carácter de producción, del sentimiento de separidad, de la conciencia desarrollada. La selección innatural*. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas | 34 (2012.2). EMUI Euro-Mediterranean University Institute | Universidad Complutense de Madrid, ISSN 1578-6730. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18126057014>

Calderón García, Rocio (2009). *Ciencia, desarrollo humano y calidad de vida*. HALLAZGOS - Revista de Investigaciones • Año 6 - No. 12 • julio-diciembre de 2009 • ISSN: 1794-3841

Clarck, Helen (2017). *Desarrollo humano significa que cada persona alcance todo su potencial* Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, Recuperado de: <https://www.undp.org/content/undp/es/home/blog/2017/3/21/Human-development-means-realizing-the-full-potential-of-every-life.html>

Cloninger, Susan C. (2003). *Teorías de la personalidad*. Tercera edición Capítulo 13 Carl Rogers y la perspectiva centrada en la persona, Editorial Pearson educación, México, Recuperado de: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2013/teo-per/13.pdf>

Crespo, C. (2016). *Arquonet*. Revista sobre arqueología en internet. 2008. Obtenido de Filogenia y evolución. Medio, conducta y ontogenia, 11 de marzo de 2016 Recuperado de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/9-2/carloscrespo.pdf>

Emiro Restrepo, Jorge (2008). *Biología evolutiva y psicología evolutivista*. Revista Colombiana de Psiquiatría, vol. 37, No. 2, p. 428-451. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80611205012>

Freddy, Edison y Fernández, Tene (2018). *El desarrollo humano y social*, octubre 201. Recuperado de: [file:///C:/Users/Fundacion/Downloads/articulo1%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Fundacion/Downloads/articulo1%20(1).pdf)

González Suárez, Enrique (2004). *Conocimiento y evolución de la humanidad*. ACIMED, 12(2), 1. Recuperado el 11 de agosto de 2021 de: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1024-94352004000200009&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352004000200009&lng=es&tlng=es)

Harari, Yuval Noah (2016). *Homo Deus. Breve historia del porvenir*. Editorial Debate. Barcelona

Informe nacional de desarrollo humano Guatemala, (2021). *Concepto*. Recuperado de: <http://desarrollohumano.org.gt/desarrollo-humano/concepto/>

Lledó, Emilio (1994). *El modelo de las ciencias humanas* Ciclos de conferencias las humanidades, hoy; Fundación Juan March, 11 de octubre de 1994.

Recuperado de:

[https://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?p1=22222&l=1&utm\\_medium=buscador&utm\\_campaign=tematicos&utm\\_source=fjm](https://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?p1=22222&l=1&utm_medium=buscador&utm_campaign=tematicos&utm_source=fjm) El%20modelo%20de%20las%20ciencias%20humanas%20%20de%20Emilio%20Lledo



Marcos, Alfredo (2010). *Filosofía de la naturaleza humana*. Universidad de Valladolid España, Departamento de filosofía, 4-5 de marzo de 2010

Moragas, M. (2012). *La comunicación: de los orígenes al internet*. Barcelona: Gedisa.

Oparín, A. I. (1924). *El origen de la vida*. Versión libre en el portal [www.librosmaravillosos.com/](http://www.librosmaravillosos.com/) Recuperado de: <http://www.librosmaravillosos.com/elorigendelavida/pdf/EI%20or%C3%ADgen%20de%20la%20vida%20-%20Aleksandr%20Ivanovich%20Oparin.pdf>

Ortiz Ocaña, Alexander (2015). *La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje humano*. CES Psicología, vol. 8, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 182-199, Universidad CES, Medellín, Colombia. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417011.pdf>

Rochin, Laura (2021). *Ensayo basado en Homo Deus de Yuval Noah Harari*, UNIVA, Guadalajara Jalisco, 09 de marzo del 2021

Rochin, Laura (2021). *Tesis sobre el origen del ser humano*, UNIVA, Guadalajara Jalisco, 23 de septiembre de 2021

Sagan, C. (1997). *Los dragones del Edén. Especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana*. México: Grijalbo.

Velázquez Fernández, Héctor (2007). *¿Qué es la naturaleza?*. Editorial Porrúa, México, 2007

White, L. (1982). *La ciencia de la cultura: un estudio sobre el hombre y la civilización*. Barcelona: Paidós.

Zubiri, X. (1964). *El origen del hombre*. Revista de Occidente 17 (1964) 146-173. Recuperado de: <http://www.zubiri.org/works/spanishworks/origendelhombre.htm>